

á una casa de pupilos.

(Con febril precipitacion empieza á ponerse prendas de ropa unas sobre otras, la bata, la capa; toma los paraguas, se pone y se quita los sombreros, quedando ridiculamente vestido, al salir María por la derecha con un bastidor de bordar.)

### ESCENA XIII.

ANTONIO, MARÍA.

MAR. (deteniéndose.) Te mudas de habitacion?

ANT. (con sequedad.) No te importa.

MAR. (riendo.) Qué galante!

Como tienes ahí delante  
los trastos en confusion...

ANT. (cesando de vestirse.)

Yo puedo hacer en mi cuarto  
aquello que se me antoje.

MAR. (burlándose.) Muchas gracias: no se enoje;  
si es hidrofobia, me aparto.

ANT. (amostazado.) No quiero gracias: y en fin,  
si nadie aquí se metiera...

MAR. He de bajar la escalera  
para entrar en el jardín?

Quién te ha mandado escojer  
habitaciones de paso?

No tienes mas? Soy yo acaso  
origen?... Tendrá que ver!

(Vase María hacia el jardín. Antonio calmándose y empezando á quitarse la ropa, prenda, á prenda hasta quedarse como estaba, la dice al ver que llega á la puerta del fondo.)

ANT. Te marchas? Me tienes miedo?

MAR. (volviéndose rápidamente y riéndose.)

Miedo! Yo miedo de tí!  
Me voy á quedar aquí  
del susto.

(toma una silla y se sienta preparándose á bordar.)

ANT. (Lucido quedo.)

Primita, estas muy risueña.

MAR. Estos Tenorios del día,

con su vana tontería,

propia de un alma pequeña,

si á solas llegan á ver

á una jóven, tal se engrien,

que ya no hay gentes que fien

en virtudes de mujer.

Si pregunta, la entusiasman;

si sonrie, la dominan;

si calla, es que la fascinan,

y si llora, es que la pasman;

si se acerca, no es adusta;

si se irrita, quiere celos;

se enoja, y pide consuelos;

se aparta, y es que se asusta;

y en cualquiera situacion,

la mujer que está á su lado,

es un ser magnetizado

por su propio corazon.

(Rie, y Antonio la contempla admirado. Empieza ella á bordar y él se acerca por detrás de la silla.)

ANT. Qué bordas? (despues de una pausa.)

MAR. (sin mirarle.) No tienes ojos?

(Déjase á voluntad de los actores la parte mimica de esta escena, además de las notas.)

ANT. (bajando la cabeza hasta aproximar su nariz al cabello de María.)

(Y huele bien esta chica.)

Explicame...

MAR. No se explica.

ANT. Jesús, qué crudos enojos!

(Vuelve Antonio á bajar la cabeza y María la levanta al mismo tiempo, tropezándole en la nariz.)

(Hermoso cutis! Muy fresco.)

MAR. Aparta! (con enojo.)

ANT. Si no me arrimo!...

MAR. Ay, qué fastidio de primo!

Reniego del parentesco.

ANT. (Estoy hecho un avestruz

mirándola; es de mi gusto;

y tiene un ceñillo adusto...)

MAR. Me estas quitando la luz!

Con esas piernas tan lacias...

Qué se hace el cólera morbo?

No sirven mas que de estorbo

todos los primos!

ANT. Mil gracias.

(coje una silla y la coloca al lado de María.)

MAR. Pon mas lejos esa silla.

ANT. (reparándola un poco y sentándose.)

(Ha dado un vuelco: está hermosa;

menos flaca, muy graciosa,

y así... mas atrevidilla.)

MAR. (viendo dónde ha puesto la silla.)

Mas allá.

ANT. Pero qué es esto?

Ni aquí me quieres dejar?

MAR. No has de aprender á bordar,

y me estorbas.

ANT. Vaya un gesto!

MAR. Te apartas? (impaciente.)

ANT. (No sé qué piense...)

Aunque mi falta analice...

MAR. (dando con el pié en el suelo.)

Usted dispense, se dice!

ANT. (sentándose algo mas lejos y saludando.)

Es verdad. Usted dispense.

(Pausa. María borda sin alzar los ojos y Antonio la mira de reojo.)

(Bien por la niña; se ha vuelto

un granito de mostaza.

Y yo sufro con cachaza

un carácter tan resuelto!)

(Pausa. Antonio tose y mira á María, pero esta no le hace caso.)

Jem! jem! (No presta atencion.) (mirándose.)

Por lo humilde y encogido

me doy aires de marido,

salvo la comparacion.

(Pausa. Saca un cigarro lo enciende y fuma.)

Fumemos. Pronto vendrá

la noche, y despues el dia.

Ay! Sabe Dios, prima mia,

quién otra noche verá!

Entre matinales brumas

allá, junto á algun barranco...

Qué bruto! Siete en el blanco,

con siete balas!

MAR. (tosiendo.) Jem! Fumas?

jem, jem!

ANT. Te incomoda el humo?

MAR. Me ahoga.

ANT. (tira el cigarro.) Transijo en esto.

(Y qué monilla se ha puesto

para decirme si fumo!)

(María devana con trabajo una madeja de seda.)

Vea usted aquí una mujer

que hace feliz á cualquiera:

dos millones en cartera...